

FATEMA MERNISSI (dir.)

# REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE LOS JÓVENES

EL CASO CHARMIL

Prólogo de Maria-Àngels Roque

Icaria ✚ Antrazyt/IE Med.  
MEDITERRÁNEO

# ÍNDICE

- Fatema Mernissi, intelectual y activista de la sociedad civil,  
*Maria-Àngels Roque* 7
- I. Cómo ajustar la publicidad de las 642 televisiones panárabes  
FTA (Free to air) a la karama (dignidad) después de la  
revolución, *Fatema Mernissi* 17
- II. La violencia entre los jóvenes marroquíes. El caso charmil,  
opinión de psicólogo, *Jallal Toufiq* 45
- III. ¡No abandonemos la calle a la calle!, *Ahmed Ghayet* 69
- IV. Casa forsa Casa hogra, *Fatna El Bouih* 81
- V. Charmil: el ser humano oculto tras el fenómeno,  
*Réda Dalil* 95
- VI. Charmil, visto por la comunidad digital,  
*Hanane El Ouadrhiri* 105
- VII. La prensa escrita y el charmil: entre la intoxicación  
y la información, *Youssef Madad* 119
- IX. La indumentaria en el movimiento charmil: ¿una cultura  
de alienación o un antisistema de vida?,  
*Abderrahim El Atri* 125
- X. ¿Por qué las madres se sienten impotentes?,  
*Khadija Alaoui* 133
- Autores 141



# FATEMA MERNISSI, INTELLECTUAL Y ACTIVISTA DE LA SOCIEDAD CIVIL

Maria-Àngels Roque

*Reflexiones sobre la violencia de los jóvenes* es la última publicación de Fatema Mernissi antes de su fallecimiento, el 30 de noviembre de 2015. La fecha resulta simbólica ya que veinte años atrás, ese mismo día, se encontraba en Barcelona. La escritora y socióloga marroquí había sido invitada a participar en el acto inaugural del Forum Civil Euromed junto a Giovanni Agnelli, el entonces príncipe de España, Felipe, y toda la plana gubernamental europea, junto a 1.200 participantes de la sociedad civil de los países euromediterráneos. El Forum Civil se oficiaba tras la primera Conferencia Ministerial Euromed a finales de noviembre de 1995, fecha que actualmente se ha conmemorado con menor entusiasmo que en las dos décadas precedentes: hoy día, el Mediterráneo hierve en guerras, exilios y muertes.

El Proceso de Barcelona tenía como objetivo principal conseguir la paz y el desarrollo compartidos en la zona Euromed, a través de medios financieros y políticos. El aspecto más novedoso de la declaración de la Conferencia fue que, por primera vez, se valoraba la sociedad civil como factor clave para el desarrollo y la democratización de los países del sur. Por esta razón, la Comisión Europea y el Ministerio de Asuntos Exteriores español encargaron al Institut Català de la Mediterrània, actual IEMed, la selección de participantes y la organización del Forum Civil Euromed. Queríamos dar protagonismo a la sociedad civil y Fatema Mernissi, comunicadora comprometida, intelectual con importantes publicaciones en su haber como *Sultanas olvidadas* (1990)

o *El harem político, el profeta y las mujeres* (1999), era una excelente representante. El discurso que ofreció fue premonitorio: «¿Por qué los árabes emigran a Europa?»

Fatema Mernissi ha sido pionera no solo en el ámbito intelectual, sino también como activista de la sociedad civil. Si miramos cronológicamente sus publicaciones, podremos ver qué temas le han interesado a lo largo de los años. Su web ofrecía primicias sobre sus reflexiones y actividades meses antes de su aparición. Tras la Guerra del Golfo, escribió antes que nadie acerca de la importancia de las nuevas tecnologías de la información en el mundo arabo musulmán. Mernissi ha sido también un amplificador coral, a través de los talleres de escritura que no dejó de organizar desde los años noventa, dando voz a las mujeres, a las asociaciones para el desarrollo y a los jóvenes. Entre 1997 y 2004 trabajó con el equipo del proyecto Synergie Civique. La mayoría de los actores de Synergie Civique siguen activos con sus propios proyectos e iniciativas. El *ranking* de 2013, publicado por la revista internacional *Arab Business* de Dubái, posicionaba a Fatema Mernissi como una de las 100 mujeres más influyentes del mundo árabe.

El libro *Les Aït Débrouille* (1998) es muy clarificador para ver cómo un *douar* —pueblecito del Alto Atlas— puede desarrollar, con la ayuda de las ONG rurales, valores cívicos y participar de ellos. Son historias reales explicadas por Fatema Mernissi, que siempre ha estado sobre el terreno, no recomendaciones de una intelectual cuya información solo es libresca. Lo mismo ocurre con otras publicaciones, como *À quoi rêvent les jeunes?* (2007). La escritora utilizó simbólicamente a Scheherazade y Simbad —los dos grandes héroes literarios del mundo árabe— en varias publicaciones, como *Chahrazad n'est pas marocaine, autrement elle serait salariée* (1988), *El harén en Occidente* (2001) y *Love in digital Islam* (2008). Su objetivo fue dar voz a los jóvenes, no solo a los estudiantes universitarios, sino también a los miembros de asociaciones cívicas o a las mujeres tejedoras de alfombras, algunas analfabetas pero con una competencia creadora que las convierte en artistas apreciadas, como Regraguía Ben Hila o Fatima Mellal, entre otras.

He tenido la suerte de visitarla en varias ocasiones en su barrio de Agdal, en Rabat. Últimamente me animaba a acompañarla al zoco dedicado al mercado electrónico, donde me mostraba los numerosos

*gadgets* tecnológicos que podían obtenerse a un precio muy bajo. Los jóvenes marroquíes están muy dotados para la informática y aprenden idiomas para surfear en la red, afirmaba Fatema, mientras observábamos copias pirateadas de películas, de todo tipo de música y, por supuesto, sermones islamistas que se venden en CD por pocos dirhams.

Fatema Mernissi me comentaba que tenía la costumbre de pasear todos los días durante unas horas por los barrios más populares; su favorito era Akkari.

Escuchar a la gente y hablar con ella es para mí una auténtica fuente de inspiración. La cultura oral es apasionante. Al mismo tiempo, me entero de las últimas novedades. También me integro en la naturaleza: una de las cosas que me gusta enormemente es mirar la puesta de sol sobre el mar, y vista desde Akkari es fantástica. Eso me resulta más gratificante que ir a una cafetería elegante o a un hotel de cinco estrellas de Dubái. Me gusta mucho la interacción con la gente, porque me proporciona la dialéctica y el humor que se encuentran en mis obras. Te confieso que prefiero darme el gusto de mirar esa puesta sol en un barrio popular como Akkari a que me inviten a dar conferencias en Dubái. ¿Por qué? Porque detesto hablar ante una audiencia de 1.000 o 3.000 personas que no pueden cuestionar nada de lo que digo en mi intervención [me decía Fatema durante el paseo con su voz atractiva y bien modulada].

De hecho la escritora, en los años noventa, ya empezó a investigar sobre el impacto del satélite y la aparición de las parabólicas, pero también sobre la importancia de la comunicación para el éxito de los jóvenes. *Les Sindbads marocains. Voyage dans le Maroc civique* es un libro que recopila su trabajo en este sentido —artículos, reuniones con jóvenes y mujeres—, y en el que expresa sobre todo la vitalidad de la juventud rural del Alto Atlas y del desierto de Figuig y Zagora. En este libro, los jóvenes se mueven y utilizan cada vez más Internet y la energía solar, en mayor medida incluso que los ciudadanos que viven en Casablanca. Es un libro que derriba los estereotipos sobre lo rural y lo urbano. Pero, últimamente, a Fatema le preocupaba lo que ella llamaba una tercera generación de jóvenes, como me comentó

en una entrevista telefónica a mediados de 2014, instándome a ir de nuevo a Rabat:

Tienes que leer la revista *L'Internaute* ([www.linternaute.ma](http://www.linternaute.ma)). Ahmed Moumnine es el jefe de la empresa de Buzz Communication y director de la publicación. Verás cómo los jóvenes hablan y enseñan las zapatillas Nike —o de otras marcas muy caras para ellos— que han robado. Hay un gran debate en Marruecos en torno a la sociedad de consumo, he hablado con psicólogos que trabajan con jóvenes en hospitales y cárceles. Si vienes a Rabat a finales de mayo, tengo previsto otro taller con especialistas a los que deberías conocer y entrevistar, ¡no a mí!

El 17 de septiembre de 2014 escribía a un grupo de intelectuales marroquíes, europeos y norteamericanos un correo en el que pedía que reaccionáramos sobre el texto que adjuntaba. Era lo que sería la introducción del libro que presentamos en esta versión española. Transcribo el cuerpo del correo con los subrayados originales:

Como hemos convenido, os envío mi último texto, que es la introducción al libro colectivo sobre el fenómeno charmil, *Reflexiones sobre jóvenes y violencia*, resultado del taller de escritura que he animado y en el que han contribuido un psiquiatra, un sociólogo, periodistas y agentes cívicos.

El objetivo de este libro es explicar entre otras cosas «*el regreso de lo religioso*» debido entre otros aspectos al fracaso de un capitalismo consumista occidental donde solo el 1% de ricos (*Krukman*), siguiendo su matraqueo publicitario, tienen derecho a la *Karema*, la dignidad que los jóvenes de la Primavera Árabe cantaban en las calles de El Cairo y Túnez. Un déficit de *Karema* (dignidad) que refleja la manipulación actual de los jóvenes por los lobbies que sacan provecho fabricando el llamado «*Terrorismo islámico*».

Me gustaría conocer vuestra reacción sobre este texto que la editora Layla Chaouni (Le Fennec) llevará a Frankfurt. Pero siempre puedo enriquecer esta versión con vuestras indicaciones. Fatema Mernissi.

Esta vez la socióloga acababa de preparar una publicación colectiva, que aún tardaría unos meses en aparecer, sobre «los jóvenes y la violencia». Este trabajo se centra de nuevo en Marruecos y tiene que ver con algunos jóvenes de las clases populares que la policía persigue porque exhiben en Internet sus fotografías, donde se muestran con zapatillas y relojes de lujo que no se pueden comprar y que a menudo roban. Estos jóvenes se denominan «charmiles», palabra en árabe dialectal marroquí surgida de «charmil» (en el lenguaje culinario, una especie de picadillo preparado por los carniceros provistos de largos cuchillos). Los cuchillos, y a menudo también los sables, constituyen la marca de fábrica de los adeptos al movimiento charmil. Los otros signos de ostentación son las deportivas (Nike, Air Max), las motos de gran cilindrada, los relojes de lujo, evidentemente falsos, y el corte de pelo a la iroquesa.

La editorial marroquí Le Fennec publicó *Tcharmil. Réflexions sur la «violence» des jeunes* en 2014. Finalmente, el 28 de mayo, asistí en el apartamento de Fatema Mernissi a la reunión que me había propuesto meses atrás con algunos de los autores de la publicación. A última hora de la tarde de aquel mismo día se llevó a cabo la presentación pública del libro en Rabat, a la que también asistí.

La mayoría de los colaboradores de este trabajo son personajes conocidos en los medios marroquíes, como los periodistas Khadija Alaoui, Réda Dalil, Hanane El Ouadrhiri, o los presidentes de asociaciones cívicas Ahmed Ghayet y Fatna El Bouih, esta última feminista y presidenta del Observatorio marroquí de prisiones. Durante cinco años, El Bouih fue encarcelada cuando solo contaba dieciocho años por formar parte del movimiento marxista, en los denominados «años de plomo». Tras su dolorosa experiencia creó una fundación, y en 2001 publicó el libro *Une femme nommée Rachid* (Ediciones Le Fennec). También, como apuntaba Fatema Mernissi en su correo, colaboran en la publicación otros profesionales. Los análisis del sociólogo Abderrahim El Atri son habituales en la cadena Medi1 TV. El Atri se refirió al charmil como un fenómeno mediático, que había sorprendido considerablemente a aquellos que lo rechazaban como foráneo. El Atri mantenía que:

Los jóvenes charmiles, a los que la policía persigue porque muestran sus fotos con calzado y accesorios de lujo que no pueden comprarse,

a mí me parece que lo que hacen es más lanzar un grito desesperado por integrarse con los ricos consumidores y no una revuelta contra ellos. Exhibiéndose así, estos jóvenes de los barrios populares puede que estén mostrando su deseo de eliminar la diferencia de clases sociales.

Están desesperados por ser olvidados. Por lo cual, es evidente que el único medio que tienen para expresarse es el virtual. Por otro lado, escogen el mundo virtual para afirmar su existencia, para probar que ellos existen hacia y contra todos. «Soy virtual, luego existo» parecen proclamar. Estos jóvenes no han venido de otro planeta, son marroquíes que nos envían la imagen de nuestra sociedad. Una sociedad con falta de valores donde los modelos de éxito están basados en dinero conseguido de cualquier manera, y ello atiza su cólera...

¿Por qué interesa a Fatema Mernissi hablar de este tema cuando sus otros libros corales son mayormente para dar a conocer las capacidades ocultas de los jóvenes, de las mujeres, del asociacionismo marroquí? No es ingenua y es sensible a los procesos negativos que la sociedad marroquí sufre por culpa de la brecha socioeconómica y la dificultad de comprender las transformaciones sociales que imponen modelos de éxito en unos jóvenes abandonados en barrios insalubres. En estos barrios, los modelos ya no son los profesores ni los artesanos, sino los cantantes y jugadores de fútbol de éxito de los que copian el corte de pelo a la iroquesa. Por ello, la introducción a la reflexión sobre la «violencia/charmil» de los jóvenes se convierte en una suerte de metáfora o relato simbólico con un interés moral donde la intelectual intenta recuperar algunos elementos de la cultura musulmana.

¿Quién despierta a las cuatro de la madrugada a Fatema para comunicarle que un joven de una zona rural que ella conoce se ha suicidado a causa de las vejaciones y los escarnios que ha sufrido en una comisaría, a la que ha sido conducido como sospechoso por su peinado tipo iroqués? En esta historia con la que inicia el relato aparece de nuevo el profesor Kamal, actante oponente y a veces mediador en los discursos dialécticos de los ensayos que Mernissi escribe, no sin un cierto humor con fines pedagógicos. Una vez pregunté a la escritora

si Kamal, ese personaje asiduo de sus relatos, era una persona real. Fatema contestó riendo:

¡Ah, Kamal, sí que existe! Pero se trata de una amalgama de cuatro o cinco personas que conozco y con quienes me gusta mucho discutir: un profesor y gran especialista de *Las mil y una noches*, o un colega sociólogo de mi facultad. En un inicio eran personas de mi edad, pero ahora introduzco en ese personaje a otras personas más jóvenes con las que también hablo. En realidad, trato de pensar como los maestros sufíes. —Y añadió—: Te paso un mensaje del maestro Ibn Arabi (1165-1240): «Para superar la ansiedad, el mejor medio es comunicarse».

Este texto es más una evocación de la gran Fatema Mernissi que un verdadero prólogo, no obstante añadiré algunas de las ideas que surgieron durante mi encuentro en casa de la escritora, en el que también participaron Layla Chaouni, Fatna El Bouih, Khadija Alaoui, Ahmed Ghayet y Bannour, un artista de Zagora protagonista de uno de los relatos de Mernissi.

En el debate que sostuvieron conjuntamente, la mayoría de los autores estaban de acuerdo en que la actual escuela pública, a diferencia de la de los años setenta y ochenta, ha perdido su papel de ascensor social. Khadija Alaoui, redactora jefa del semanario *Famille Actuelle*, insistía en la pérdida del papel de la lectura y la escritura en la escuela como medio formativo y de reflexión, frente a las numerosas cadenas televisivas, muchas emitidas desde Emiratos Árabes. Khadija es una de las protagonistas del libro también coral de Mernissi *Journalistes marocaines. Génération Dialogue*, publicado en 2012. En esa obra, un grupo de mujeres periodistas marroquíes hablan de sus trayectorias, sus familias y las motivaciones de sus padres. Pese a la procedencia rural de estos, emigrados a la gran ciudad, los padres querían que sus hijas cursaran estudios superiores. La Red de Mujeres Periodistas tiene la ambición de promover la posición de las periodistas, favorecer su presencia y mejorar su representación en todos los niveles de responsabilidad de los medios de comunicación para cambiar el insidioso discurso patriarcal. En estos objetivos insiste Khadija Alaoui en el libro

mencionado anteriormente, al igual que insiste en el artículo escrito para esta publicación, donde manifiesta la necesidad de formar a las madres, y de que estas tengan un centro de escucha. Las madres de los barrios populares protegen a sus hijos, pero se sienten desprovistas de recursos y necesitan también ellas ayuda para obtener mayor poder de discernimiento y decisión en su propia familia. Las familias de estos barrios populares actuales creen que, al ser la escuela gratuita, no se debe invertir en la educación, pero se debe dar a los hijos aquellos bienes de consumo que reclaman para que estos no se sientan defraudados. Un error que la publicidad propaga impunemente.

Fatna El Bouih reconoce la importancia que tenía la escuela antaño y cómo esa importancia ha desaparecido en algunos barrios donde reina el fracaso escolar, problema crucial para estos jóvenes en un momento en que se valoran los títulos para cualquier tipo de trabajo. El Bouih evoca un testimonio ocurrido en el barrio marginal de Sidi Moumen, y relata el ejemplo de un joven que no ha acabado los estudios, pero que tiene una gran habilidad para domesticar perros. Sin embargo, las instituciones donde haría un inmejorable trabajo lo rechazan por falta de graduación escolar. De aquí la necesidad de retomar la educación no formal, que ofrecen especialmente las asociaciones cívicas.

Los autores continúan explicándome que existe una Casablanca de dos velocidades. La acogedora, llena de oportunidades, y la que rechaza unos barrios que, actualmente, también son víctimas de la especulación y donde los jóvenes carecen de espacios lúdicos y formativos que los acojan. A mi pregunta sobre quién se ocupa actualmente de mejorar esos espacios, la respuesta de todos es contundente: ¡la sociedad civil!

La editora Layla Chaouni y Ahmed Ghayet explican la importancia de introducir el arte y los espacios lúdicos para potenciar a los jóvenes. Ghayet prefiere hablar de movimiento asociativo más que de sociedad civil. La asociación que este activista fundó hace unos años, Marocains Pluriels, acoge actualmente a más de 300 jóvenes que pueden desarrollar actividades y diálogos de carácter cultural y político. Considera que el fenómeno charmil ha sido una instrumentalización más mediática que real, y a esta misma conclusión ha llegado la policía estudiando el material colgado en Internet. No obstante, la marginación y los

modelos de ostentación indecente a la que son expuestos los jóvenes persisten con gran magnetismo y la recuperación es lenta.

Layla y Ahmed me proporcionan un bello ejemplo de la posible transformación de un barrio periférico de Casablanca donde los jóvenes sin futuro se drogan o son captados por los discursos extremistas que llevan hacia el terrorismo. En esa transformación el libro *Les étoiles de Sidi Moumen*, del escritor y artista visual Mahi Binebine, consiguió algo sorprendente. Sidi Moumen es un suburbio a las puertas de Casablanca, una zona de donde salieron los terroristas del atentado que mató a unas cincuenta personas en 2003 en Casablanca. Binebine tardó cinco años en madurar su libro y extraer reflexiones pertinentes; esta obra dio pie al film de Nabil Ayouch *Les chevaux de Dieu*, que en 2014 representó a Marruecos y consiguió el Oscar a la mejor película en lengua extranjera.

Actualmente *Les étoiles de Sidi Moumen* es también un centro cultural del barrio del mismo nombre que acoge a jóvenes que para que puedan experimentar la creación artística. Jóvenes que salen de la marginación y de la captación sectaria. ¿Cómo se ha podido conseguir la realización de este centro artístico-cultural? En mayo de 2013 dos artistas y militantes, Binebine y Ayouch, realizaron una subasta con 50 obras donadas por los principales artistas marroquíes que contribuían a este proyecto. Se consiguieron dos millones de dirhams, lo cual llamó la atención a las autoridades, que se ofrecieron a aportar el dinero que faltase para construir el centro. Ante la propuesta, los artistas pidieron que, en vez de dar dinero, la administración se comprometiera a sostener el centro una vez creado y a pagar el sueldo de los formadores. Todo ello constituye un éxito que muestra cómo la sociedad civil es el motor que consigue que las administraciones se comprometan con los proyectos sociales.

Fatema Mernissi nos recordó de nuevo el papel de la dignidad, especialmente la de los jóvenes, pisoteada por los poderosos, y no le extrañaba que la palabra *Karama* (dignidad) fuera constantemente co-reada por los jóvenes que hicieron realidad la Primavera Árabe durante el año 2011. Citó una sura:

Comed y bebed pero evitad el derroche. Dios no ama a quienes derrochan sus bienes —y prosiguió—: Los jóvenes atormentados

por la frustración son pasto de la violencia, y la violencia utiliza la «sacralidad» para conseguir legitimidad.

La escritora era contraria al hecho de que se metiera en la cárcel a los jóvenes que regresaban de Siria sintiéndose engañados:

Ello hace que se vuelvan aún más rencorosos. Creo que deben tener ayuda psiquiátrica que les ayude a convertirse en personas de provecho, dignas, proporcionándoles actividades sociales que los motiven y los integren en una sociedad justa.

Que sea esta la última publicación de Fatema Mernissi produce emoción y nostalgia en un momento en que nos faltan intelectuales que tiendan puentes de diálogo y sean realmente creativos. En esta última visita, Fatema me explicó que iba a escribir un libro con dos artistas marroquíes sobre la elocuencia de la luna de Ramadán. Me gustaría saber si la vida le dio tiempo suficiente para acabar esa obra donde la luna, elemento profundamente femenino, había de tener un gran protagonismo. La luna que Fatema miraba rielar sobre el mar y que encendía su imaginación, al igual que la puesta de sol desde el barrio de Akkari.